

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2004**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje catorce

**El Dios de Jacob  
(4)**

**Dios nos transforma en constructores de columnas para la casa de Dios**

Lectura bíblica: Ap. 3:12; 1 R. 7:13-14; 2 Cr. 2:13-14; Ef. 4:8, 11-12, 16

- I. La “avenida principal” de la Biblia es el edificio de Dios; en este universo, Dios está haciendo una sola cosa: está edificando Su eterna morada—Mt. 16:18.**
- II. Debemos orar pidiéndole al Señor que nos haga columnas en Dios, a fin de que lleguemos a ser constructores de columnas para el edificio de Dios—Ap. 3:12; 21:22:**
  - A. Debemos resplandecer cada vez más hasta que nuestro resplandor llegue a su cenit, que es amar al Señor y Su manifestación—Pr. 4:18; 2 Ti. 4:8; Jue. 5:31.
  - B. A fin de ser transformados en Dios, debemos consagrarnos a la vida de iglesia corporativa y vivir en ella, amando a los hermanos y poniendo nuestras vidas por ellos—Gn. 35:7; Ap. 3:8, 12; 1 Jn. 3:16.
  - C. Debemos depender de la misericordia de Dios y ser misericordiosos con los demás—Mt. 5:7; 18:33.
  - D. Debemos disfrutar al Señor como el Dios que nos abastece sin medida, a fin de impartir a otros el suministro—Fil. 1:19-25.
  - E. Es preciso que disfrutemos del pastoreo de Dios para poder pastorear a otros—Jn. 21:15-17.
  - F. Es preciso que contemplemos el rostro del Señor si hemos de reflejarlo ante los demás y así infundir al Señor en ellos—2 Co. 3:18; 4:1.
  - G. Es necesario que el Señor continuamente nos mida y juzgue si hemos de ministrarlo a los demás como la vida que juzga el pecado—Ez. 40:3; 47:1-6; Sal. 139:23-24; Lv. 10:17, nota 1.
  - H. Debemos llevar una vida pura y sencilla, en la que confiamos en Dios en medio de circunstancias complejas e intrincadas, a fin de expresar la belleza de Su vida y permitir que la desbordante gracia de la vida fluya hacia los demás—2 Co. 1:12; Fil. 1:20; Jn. 7:37-39.
- III. Hiram, el constructor de columnas, es un tipo de las personas dotadas del Nuevo Testamento, las cuales perfeccionan a los santos para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 R. 7:13-14; 2 Cr. 2:13-14; Ef. 4:8, 11-12, 16:**
  - A. La madre de Hiram era una mujer de las hijas de Dan—2 Cr. 2:14:
    1. La tribu de Dan fue una tribu idólatra que hizo que el pueblo de Dios tropezara y se apartara del camino de Dios—Gn. 49:17; Jue. 18:30-31.
    2. El hecho de que la madre de Hiram fuese de la tribu de Dan nos indica que Hiram, al igual que todos los hombres, tenía su origen en el pecado—Sal. 51:5; cfr. Jn. 8:44a; Ro. 7:18.
  - B. El padre de Hiram era tirio—1 R. 7:14:
    1. Tiro era una ciudad gentil que se destacaba por su actividad comercial; por ende, era una ciudad plenamente identificada con Satanás—Ez. 28:12, 16.
    2. La habilidad de Hiram para trabajar con el cobre procedía de su padre—1 R. 7:14.
  - C. Hiram llegó a formar parte de la tribu de Neftalí—v. 14:

1. Neftalí es la tribu de la resurrección, la tribu de la transformación—“Neftalí, cierva suelta, / Que pronunciará dichos hermosos”—Gn. 49:21:
    - a. Una cierva representa una persona que vive en el Cristo resucitado, que confía en Dios y se regocija en Él en medio de circunstancias desalentadoras—Hab. 3:17-18; 2 Co. 1:8-9; Sal. 22, encabezamiento [*Ajelet-sahar* significa “según la cierva de la aurora”]; 142:1-7.
    - b. Aquellos que confían en Dios son uno con el Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados en el poder de Su resurrección y, así, superan toda dificultad e impedimento—Hab. 3:19; Cnt. 2:8-9; 8:14.
  2. Neftalí pronuncia dichos hermosos; ello hace alusión a las palabras de vida (Hch. 5:20), a la palabra de gracia (14:3), a la palabra de salvación (13:26), a la palabra de sabiduría (1 Co. 12:8) y a la palabra de edificación (Hch. 20:32).
  3. A fin de ser parte del edificio de Dios y participar en Su obra de edificación, necesitamos salir de “la tribu de Dan” y cortar todo vínculo con “la ciudad de Tiro”, para ser trasladados a “la tribu de Neftalí” mediante la regeneración y transformación que experimentamos en la resurrección de Cristo—1 P. 1:3; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:18.
- D. El padre de Hiram murió y su madre danita enviudó—1 R. 7:14:
1. Esto significa que para serle útiles a Dios en la edificación de la iglesia, la morada de Dios, es necesario adquirir conocimientos y habilidades en el mundo y, al mismo tiempo, permitir que nuestro padre “tirio”, el origen de todo esto, muera.
  2. Más aún, nuestra madre “danita”, que representa la fuente de nuestra existencia, tiene que “enviudar”, o sea, ser separada del origen mundano; así pues, nosotros debemos ser de “la tribu de Neftalí”, la tribu de la transformación—Gá. 2:20.
  3. De este modo, si bien seguimos poseyendo tales conocimientos y habilidades, ya no tenemos ningún vínculo con la fuente, y nuestra existencia humana (representada por la madre) ya no está vinculada a nuestro origen mundano; por consiguiente, nosotros estamos en resurrección—cfr. Mt. 18:3; 2 Cr. 1:10; 1 Co. 3:10; Hch. 7:22-25; 22:3, 25-28; cfr. Jn. 19:20.
  4. El hecho de que el padre “tirio” tenga que morir y que “la madre” deba seguir viviendo, significa que debemos pedirle al Señor una larga vida en la que seamos útiles para Su obra de edificación—Sal. 91:14-16; 92:14; 1 Co. 6:18-20; 9:27; 10:31; Fil. 1:20; Ro. 12:1-2.
  5. Mientras nuestro padre “tirio” aún viva, nosotros permaneceremos en el mundo de Satanás y en nuestra vida natural y, por ende, nuestras habilidades “tirias” no servirán para la edificación del templo de Dios; así pues, tenemos que ejercitarnos para que todas las partes de nuestro ser y todas las áreas de nuestro vivir y de nuestro servicio, estén en resurrección—cfr. 1 Co. 3:12.
- E. La transferencia de Hiram a la tribu de Neftalí fue un hecho misterioso, lo cual revela que una parte de la historia de todo cristiano debe ser misteriosa—Jn. 3:8.
- F. Hiram fue llevado de Tiro a la presencia del rey Salomón en Jerusalén (1 R. 7:13-14), donde el templo, que tipifica a la iglesia, iba a ser edificado:
1. Tanto el Salomón de hoy, Cristo (Mt. 12:42), como la edificación que Dios realiza en la actualidad, se hallan en la iglesia.
  2. Por tanto, a fin de serle útiles a Dios en Su obra de edificación, es preciso que adquiramos habilidades seculares, vivamos en resurrección y vengamos al terreno apropiado, el terreno de la iglesia.
- G. A fin de satisfacer las necesidades del Señor, todos debemos orar, diciendo: “Señor, por causa de Tu edificio, hazme una columna y un constructor de columnas”.